



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced\_cl

Novedades

09/10/2019

Política

Desigualdad y Poder:  
Comentarios al libro  
"Comunicación Política:  
Desafíos para nuestra  
democracia"

27/09/2016

Sociedad

"Sodoma" de Frédéric Martel,  
o lo que está intrínsecamente  
desordenado al interior de la  
Iglesia

12/09/2019

Política

¿Cómo abordar la crisis  
migratoria venezolana desde  
Chile?

13/08/2019

Política

¿Cuáles son los Desafíos de la  
Política Migratoria en Chile?

31/07/2019

Economía

La Necesaria Democratización  
de la Institucionalidad  
Económica en Chile. Parte 2

Acerca de

Este informe ha sido preparado  
por el Consejo Editorial de  
asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl.  
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total  
o parcial, de lo publicado en este  
informe con sólo indicar la  
fuente.

# Informe 1364

## Política

09/10/2019

Desigualdad y Poder: Comentarios al libro "Comunicación Política:  
Desafíos para nuestra democracia"<sup>1</sup>.

Jorge Navarrete Poblete<sup>2</sup>

### Introducción

No puedo partir sin hacer una referencia y reconocimiento al Centro de Estudios para el Desarrollo, una institución a la cual siento como propia y donde me crié políticamente al alero de mis maestros y hermanos Sergio Micco y Eduardo Saffirio. Este libro es, primero y antes que nada, un homenaje a esa larga tradición de comunidad y pedagogía política que ha sido la vocación fundamental de esta casa, a la que hoy vuelvo; ciertamente más viejo, no sé si más maduro, y definitivamente menos sabio.

Presentar un libro recopilatorio importa siempre dos principales dificultades. La primera es hacer honor al esfuerzo de todos los participantes, intentando rescatar lo más valioso de cada uno de los textos. La segunda, es intentar descubrir el hilo conductor que los hace merecedores de compartir una misma publicación. En los minutos que siguen quisiera de manera muy breve repasar algunas de las cuestiones que más me llamaron la atención de los textos, para a continuación ensayar una interpretación de, cuál es para mí, es ese mínimo denominador común que los une. Quiero terminar permitiéndome un modesto aporte en la línea de lo ya descrito e interpretado.

### Análisis

El libro abre con un artículo de Micco sobre "Lo público, lo social y lo privado en Hannah Arendt". No podía ser de otra manera. Arendt ha sido la obsesión y especialidad de Sergio, al punto que en su admiración por ella tiende a ser algo condescendiente con su dureza y severidad. En efecto, y después de conceptualizar lo público, para explicar cómo esta noción se ha minado por la dimensión privada y social, Micco ensaya una modesta crítica a la autora, la que se centra en la importancia civilizatoria que desde mediados del siglo pasado ha tenido la perspectiva social en nuestro debate democrático y el desarrollo de su institucionalidad. Pero, y como no podía ser de otra forma, rápidamente cambia de vereda para asumir su defensa. Primero, por la vía de mostrar como una garantía de la

<sup>1</sup> Texto presentado por el autor el jueves 12 de septiembre de 2019 con ocasión del lanzamiento del libro del Centro de Estudios del Desarrollo editado por Javier Cifuentes y Claudio Pérez.

<sup>2</sup> Abogado y columnista.

libertad es poner un muro entre lo público y lo privado. Segundo, proponiéndonos mirar ese mismo muro desde lo público. Tercero, y aquí está lo más arriesgado de su texto, mostrando a la dimensión social como un germen de posible tiranía en la sociedad civil. Y todo esto sin mencionar la breve referencia que se hace a Michael Walzer, de la cual me haré cargo al final.

Siguen los fuegos con Stiven y la mirada de las "Mujeres, género y feminismo en perspectiva histórica". Confieso algo de pudor al comentar este tipo de textos, pues si hay un claro triunfo del feminismo, tanto en Chile como en el mundo, es la confesable incomodidad que sentimos muchos hombres al opinar sobre estos temas. Como sea, el texto es rápido, ilustrativo y muy entretenido. Para quienes nos acercamos con cuidado a estos textos, se agradece el que no estén escritos para feministas, sino para el público más general, permitiendo un mejor entendimiento del proceso, sus claves y principales etapas. Aprendí sobre evolución del esfuerzo de las mujeres, de la lucha por la mayor visibilidad como paso previo e indispensable a las dos olas del movimiento que pueden identificarse durante la historia, y también de los dos conceptos de feminismo que identifica la autora. Es un texto que se aleja de los lugares comunes, mostrando que los inicios del movimiento en Chile estuvieron marcados por las mujeres católicas y conservadoras, lo que permitió dar paso a una segunda etapa de mayor reivindicación política y social; y, para qué decir, de la lúcida crítica a la versión antimasculina del feminismo.

Garretón va al hueso con sus "Tres notas sobre encuestas y cultura política". Saltándome esa gratuita e innecesaria ofensa inicial puesta en una nota al pie, para quienes tenemos tatuajes, el autor vuelve a uno de sus clásicos afirmando el abandono de una cultura ideológica, la destrucción de la clase media –donde la palabra "clase" debería ir con mayúsculas- para explicar como la despolitización es finalmente consecuencia de la disociación. La denuncia que aquí se hace, nada nueva pero no por eso menos importante, es que las encuestas se han transformado en un instrumento de poder, especialmente por la vía de no distinguir, o sea de confundir, lo que es información y conocimiento. Si quizás la única crítica que podría hacerle a Manuel Antonio es al final de su texto, cuando se refiere a la necesaria regulación de estos instrumentos; y no porque yo sea de la idea contraria, sino porque más detalle en estas propuestas podrían iluminar mejor los mecanismos para paliar los actuales riesgos que bien identifica.

En un título largo y algo apocalíptico, Pellegrini y Grassau abordan la "Metamorfosis de la cobertura informativa en la democracia actual: desafíos, alteraciones y modificaciones para evitar el riesgo de un desastre". El texto comienza con las preguntas fundamentales frente a la tormenta perfecta que abre la era de la digitalización, haciendo una muy buena descripción y distinción entre lo que denominamos post-verdad y "fake news". Es en esta parte donde se alerta sobre los riesgos de la manipulación y la mentira, especialmente en un mundo donde se confunde el emisor con el receptor. Por eso me gustó mucho el esfuerzo, aunque no sé si del todo exitoso, de intentar distinguir la tarea de un periodista con la de otros influenciadores, diferencia que se hace a partir de dos conceptos: la función notarial y la asignación de sentido. Pero las autoras, conscientes de la crisis por la cual atraviesan los medios tradicionales –y el oficio del periodista, habría que agregar- iluminan también sobre los desafíos logísticos, emocionales, éticos y estrictamente informativos de la actividad. Al final, establecen una duda razonable sobre la real capacidad de las redes sociales para aportar información y contextos, lo que las lleva a las perspectivas centrales que los periodistas no deben abandonar u olvidar.

En sintonía con este texto, ahora Ardiles profundiza sobre "Cómo enfrentar la postverdad". Dichas honduras, parten por una descripción y delimitación todavía más exhaustiva del concepto, pero está vez vinculándolo directamente con el fenómeno del poder. Junto con revisar rápidamente los incipientes esfuerzos por

controlar la veracidad de las cosas que se dicen y vierten en el espacio informativo, entra de manera magistral al principal efecto de las redes sociales, al transformarse todo ciudadano en un potencial emisor de contenido y la importancia que tiene, tanto para la contextualización como para la comprensión, el conocimiento que exhiben las audiencias. En esta parte, no puedo dejar de destacarlo, que me hicieron mucho sentido los ejemplos que la autora relata de la experiencia comparada, mostrando el efecto social y mediático que han tenido ciertas prácticas y experimentos. Más todavía, creo que el texto es revelador para explicar de manera sencilla como puede operar el control y la desinformación.

Aravena lleva el tema del poder a una de sus expresiones más crudas y vergonzantes, al referirse al "Periodismo, los abusos y el encubrimiento en la Iglesia católica". Es de esos textos que te revuelven el estómago, al revivir con una muy trabajada y detallada crónica los detalles del peregrinar periodístico, tanto en el mundo, pero especialmente en Chile, que develó los crímenes, delitos y abusos de quienes deberían ser los representantes de Dios en la tierra. El texto, además del rigor ya mencionado, tiene esa capacidad de hacernos recordar cosas que habíamos olvidado o quizás quisimos olvidar. Cuando aparecen todas puestas a la vista, en una crónica que abarca décadas, se me vinieron tres sensaciones que sólo quiero titular. La primera apunta a la reivindicación de una actividad, profesión u oficio, que ha sido, y espero siga siendo, central en el control del poder que debe existir en toda democracia y sociedad civilizada. La segunda, es que esta tarea no es de grandes héroes o personajes, sino que –y como recordaba uno de los inspiradores de la película "Spotlight"- ha sido desarrollada por mujeres y hombres comunes y corrientes, como la gran mayoría de nosotros, los que, iluminados por una vocación por la verdad, pudieron mostrarnos lo inimaginable. La tercera, y aunque parezca contradictorio con lo anterior, es constatar que quizás este grupo no es una muestra representativa de nuestro periodismo; o, todavía peor, que detrás de las motivaciones para el hallazgo de la verdad, se ha confundido muchas veces la grandeza de la causa con la miseria del protagonismo personal.

Cifuentes vuelve al cambio tecnológico, para proponernos una doble mirada: la de la crisis de representación por el debilitamiento o irrelevancia de las estructuras y organizaciones que intermedian entre el poder formal y los ciudadanos; como también para desmitificar la amplitud y equidad del acceso digital. Quiero concentrarme en esta segunda, ya que fue revelador y atrevido poner en cuestión lo que podríamos denominar el "efecto democratizador" de la digitalización en general y de las redes sociales en particular. Lo que el autor nos muestra, con una métrica y datos especialmente contundentes, es que el ocaso de los medios tradicionales resulta menos evidente del que suponíamos. Por el contrario, y pese a su vertiginosa penetración, la tecnología sigue siendo un bien escaso, al menos en cuanto a las diferencias sociales, etarias y de uso informativo. Y es a partir de ahí que se hacen una serie de advertencias sobre su uso y sugerencias para evitar transformaciones que se den al margen del debate democrático.

Ortiz remata este libro con las tensiones de la "Democracia liberal: entre soberanía e identidad". Amparado en la narrativa de la filosofía política, el primer esfuerzo, entre clásicos y otros que no lo son tanto –digo esto porque Carl Schmitt siempre me ha resultado tan iluminador como peligroso- el autor se extiende sobre la definición y uso de estos conceptos, relacionando ambos con fenómenos contemporáneos y muy vigentes, como son la expansión del populismo. Es muy interesante el entendimiento de lo político que se hace y las diferencias desde la soberanía y la identidad, reivindicando el pluralismo y una mirada más identitaria y feminista de la ya citada Hannah Arendt. Pero el problema persiste, y tal cual lo identificó de manera magistral Mark Lilla, en un pequeño libro titulado "El regreso liberal"<sup>3</sup>, hay que seguir buscando el equilibrio

---

<sup>3</sup> Lilla, Mark. 2018. El regreso liberal. Debate.

para dar cabida a un diálogo entre estos dos conceptos, pues la superación de uno sobre el otro sólo ha conducido al deterioro de las democracias.

### Reflexiones a partir de los textos

Puesto aquí, déjenme terminar con lo que para mí es el hilo conductor de todas estas reflexiones. Cuando hablamos de lo público, el género, encuestas, tecnología, información, post verdad, abusos, democracia o identidad, estamos refiriéndonos a relaciones de poder. Pero intuitivamente, y como hijos de lo que podríamos llamar la amplia familia progresista, tendemos –para decirlo en términos economicistas- a poner la atención sobre la demanda de poder y no, mucho más importante, sobre las reglas y regulación de su oferta. Pero también como miembros de esa particular comunidad, hemos puesto el acento de nuestra vocación política y social en los temas de la desigualdad.

Pues bien, lo que yo creo y que refleja muy bien este libro, es que la principal desigualdad no es económica y social, sino que esta última es sólo un síntoma o consecuencia de la asimetría en la distribución del poder político en particular.

Nuestro principal problema entonces, y que transpiran los artículos de esta publicación, se refiere a la desigualdad en la influencia, visibilidad y capacidad de las personas para participar en las decisiones públicas. De lo que estamos hablando, y que requiere una intervención que vaya más allá de las preferencias desagregadas de los individuos, es de las groseras e injustas diferencias en las posibilidades de participar, acceder a redes y ser parte de relaciones significativas, las que son determinantes en la caracterización de todo ciudadano como miembro de una comunidad. Dicho de otro modo, la democracia está incumpliendo su más básica y fundamental promesa: a saber, que las necesidades de los ciudadanos pesen de manera similar y equitativa en la deliberación de nuestros asuntos colectivos.

Y ahora si reivindicó a Michael Walzer<sup>4</sup>, las murallas y el arte de la separación, cuando decía que el principal problema de la sociedad moderna no es el monopolio sino el predominio. No es tan significativo que, en el ejercicio de la competencia, ciertos ciudadanos sean definitivamente exitosos en un aspecto de la vida, incluso en desmedro de los demás. Lo complejo y difícil de aceptar es que, en nada más parecido a una alquimia social, por el hecho de ser exitosos en una determinada esfera, eso necesariamente signifique que lo sean en todas las demás, resultando siempre ganadores y perdedores los mismos.

Lo revelador de este libro, que llama tanto a la cautela como a la esperanza, es que la política -esto es, la forma en que organizamos nuestra vida en comunidad- debe alertarnos cuando una de sus principales dimensiones en la sociedad moderna –e refiero a la comunicación política- comienza a ser controlada sólo por unos pocos; o, peor todavía, por pocos o muchos que deliberadamente la utilizan como un instrumento de dominación y predominio, atentando contra aquello más esencial de una sociedad democrática: la condición de iguales y libres en cuanto ciudadanos de una misma comunidad.

Felicitaciones a los autores, editores y al Centro de Estudios para el Desarrollo.

Y muchas gracias por la paciencia de haberme escuchado.

---

<sup>4</sup> Walzer, Michael. 1993. *Las esferas de la justicia: una defensa del pluralismo y la igualdad*. México, Fondo de Cultura Económica.